

Resumen y comentarios al artículo: «Les prairies, une richesse et un support d'innovations pour des élevages de ruminants plus durables et acceptables. Michaud A., Plantureux S., Baumont R., Delaby L., *INRAE Prod. Anim.*, 2020, 33 (3), 153-172. »

El artículo se puede encontrar y descargar en:

<https://productions-animales.org/article/view/4543>

El artículo es un recopilatorio sobre la gestión de los prados, tanto en pasto como aprovechamiento forrajero, para los rumiantes. En él encontraremos muchas referencias bibliográficas que nos pueden servir para poner al día nuestros conocimientos en prados y aprovechamiento.

Tipos y aprovechamiento de los prados

El aprovechamiento de un prado se hace a través del pasto o de la recolección, o de los dos sistemas simultáneos.

Tipos de prados: a) **permanentes** (entre 15 y 100 especies forrajeras, desde gramíneas – poas, principalmente – a dicotiledóneas pasando por leguminosas – principalmente habas, papilionáceas –, y pueden ser **seminaturales**, más diversificados, implantados desde 10 o más años, y más recientes, que son más intensivos; b) **temporales**, que tienen alrededor de 12 especies forrajeras, principalmente gramíneas y leguminosas, y que pueden ser anuales, plurianuales o perennes, y su implantación es de menos de 6 años; c) **artificiales**, de leguminosas forrajeras, de menos de 5 años.

Un prado evoluciona según el manejo (número de cortes, carga ganadera, altitud, composición del suelo, composición florística, etc.), y su valoración puede ser botánica, según la mezcla de forrajeras, y funcional, según producción y valor nutritivo para los rumiantes.

El crecimiento humano, el cambio climático, las exigencias sobre la salud humana y la salud animal, y los condicionantes del entorno, obligan a replantear la producción animal – leche y carne – de tal forma que, el sistema de producción basado en los prados, puede ser uno de los más interesantes y que hay que revalorar. En el fondo, se trata de limitar la competencia por el alimento, o la alimentación, y reorganizar las superficies aptas para unos cultivos y las aptas para los rumiantes.

La producción forrajera de los prados es muy variable, desde 1 t MS/ha a 8 t MS/ha, sin embargo, a efectos de revalorizar los prados, hay otros parámetros que habría que cuantificar, por más que nos parezcan ciertos: menos uso de pesticidas, mejor equilibrio agronómico de la superficie forrajera, mejor equilibrio de agua, menos erosión del suelo, aumento de la materia orgánica, más biodiversidad – sobre todo en los permanentes – menos pérdidas de nitratos, y mejor fijación del C.

También los prados aportan una ración completa a los rumiantes, si bien variable en el tiempo, lo que hace que la producción lechera, en este caso, sea más discontinua. El bienestar animal debe mejorar ya que se aproxima a las condiciones naturales. El paisaje puede ser más armónico. Los productos animales se presentan con unas cualidades organolépticas diferentes, y se deben priorizar.

El coste de la alimentación baja – siempre que no se quiera una producción de leche constante en el tiempo – y también el trabajo de preparar y distribuir una ración es, considerablemente, menor. En el fondo, se recupera la autonomía alimentaria.

En definitiva, recuperando la definición de calidad, como adecuación al uso, un prado será de más o menos calidad según se adapte a un tipo de animales y en un momento dado de estación. Un buen sistema forrajero, incluirá las parcelas destinadas al pasto y las destinadas a la recolección para obtener forrajes conservados.

El prado para preservar y mejorar el entorno

El prado puede contribuir a la necesaria transición agroecológica. El sector mundial de la producción animal ocupa el 30% de la superficie agrícola, necesita el 32% de agua, de lluvia y subterránea, y emite el 18% de emisiones de gas. El sistema intensivo agrava el problema de la conservación medioambiental. Se deben reducir los impactos negativos, con nuevos sistemas agroecológicos, biológicos, sustituyendo los abonos químicos por procesos naturales, cambiando el uso de la energía y mejorando los ciclos minerales, de energía y del agua. En todo esto, el prado permanente, sobre todo, y el temporal pueden servir para la opción agroecológica.

El artículo pide más estudios para poder cuantificar estas, supuestas, ventajas, que den seguridad a los que, políticamente, han de tomar decisiones. Y, a la vez, no se debe perder de vista que, el precio de venta de los productos animales debe cubrir los servicios que se obtienen de un buen manejo de los prados.

Los prados para mejorar la salud de los consumidores, la salud y bienestar de los animales y mejorar la calidad de los productos

Es cierto que la salud del consumidor está garantizada, pero es necesario que el sistema productivo esté en consonancia con la percepción del consumidor, sobre la naturaleza y el bienestar animal. El concepto que se debe promocionar, o, mejor dicho, se debe establecer es el de la SALUD GLOBAL (salud humana, animal y del medio). Y en este aspecto es donde el manejo y la producción de los prados tienen un lugar importante.

Recordamos que los prados son ricos en ácidos grasos con omega 3, los cuales luego se encuentran en la leche. La composición florística, el clima, el suelo, el estado de recolección, etc., dan lugar a compuestos fenólicos, terpenos y carotenoides – fuente de vitamina A – polifenoles que limitan los fenómenos oxidativos – que son el origen de enfermedades infecciosas e inflamatorias – en fin, el pasto, también combinado con la recolección, permite que el animal se exprese con naturalidad, evitando problemas derivados del estrés y otras disfunciones locomotoras debidas a la estabulación.

Tampoco hay que olvidar la ya llamada, calidad organoléptica de los productos animales. En este punto, el artículo habla de la denominación de origen de la producción de queso *Comté*, con un rosario de aromas según la diversidad de los prados. Propiedades como untuosidad, color, *flavor*, gusto, son importantes para la revalorización de los prados y el sistema productivo. En el artículo hay un enlace a una web de cocineros, que venden bolsitas de heno para aromatizar algunos platos.

La salud humana y la salud animal son, eminentemente, multifactoriales, y se hace difícil establecer vínculos bien cuantificados. Por ejemplo, sabemos que alguna especie vegetal en el prado no garantiza que vaya a ser ingerida.

Prados para resistir los cambios climáticos y económicos

El aumento de la temperatura anual media, los periodos de calor más largos, entre otros, hacen que poco a poco se produzcan cambios en los prados, que algunas plantas aguanten más la sequedad que otras, etc. Hay resiliencia (adaptación al cambio), y se han de prever e incluso adelantarse a los cambios. Y un buen manejo de los prados puede ayudar. Si, por ejemplo, las lluvias llegan más tarde, se debería retrasar la entrada de los animales en el prado, y este retraso, posiblemente, se puede prever cambiando la época de los partos, o bien intentar que las vacas paran antes de salir a los prados, e incluso que los dos primeros meses de cría las pasen estabuladas, con heno de calidad. Se deberán implantar especies forrajeras más resistentes a la sequía – alfalfa, plantagos, achicorias, etc. – y, también, se deberá redefinir el papel de los árboles en un buen manejo de los prados. Habrá que ir a la diversificación de las parcelas, entre más y menos húmedas.

Sin lugar a dudas, la densidad o carga ganadera se establecerá por áreas, y tiene que ir a la baja.

Papel del agricultor

Toda innovación, todo cambio, no parte de cero, y el agricultor conoce la gestión del pasto, de cómo deben ir de una parcela a otra, según sea el volumen de hierba, y, a partir de aquí, si el cambio climático obliga a cambios de gestión, será más fácil compaginar lo que siempre se ha hecho con el que se ha de hacer y, por ello, el técnico debe conocer lo que sabe el agricultor. Por otra parte, sabemos de los picos de producción de hierba, según el tiempo, y de ahí, los picos en la producción de leche. La ración forrajera no puede ser uniforme y válida para todo el año, hay que aprender a complementarla, pero no hacia el máximo, sino hacia el mínimo, y aprovechar la transformación de la leche, o de la carne, en productos de mayor valor añadido. En resumen, se debe anticiparse a los cambios. No se debe primar la producción en cantidad.